

LA NUEVA COYUNTURA REGIONAL.
DEBATES URGENTES



**EL BRASIL ACTUAL: LA
INESTABILIDAD COMO
FORMA DE GOBIERNO**

ARIEL
GOLDSTEIN

La relación entre el gobierno y la sociedad en Brasil se define actualmente por la inestabilidad.

Una parte del empresariado y el mercado financiero manifestaron su adhesión a la candidatura del ex capitán Jair Bolsonaro en 2018, incentivados por el miedo de que un nuevo gobierno del Partido de los Trabajadores (PT) llevara el país “hacia Venezuela”. Para atraer a este segmento es que Bolsonaro produjo su asociación con el economista neoliberal Paulo Guedes como reaseguro de una política “amiga del mercado”; en contraste con el “estatismo socialista” que supuestamente representaría el candidato Fernando Haddad.

Sin embargo, las expectativas creadas en el mundo empresarial y de las finanzas por las políticas de apertura económica impulsadas por el Ministro de Economía, no se han visto confirmadas en los hechos. La falta de crecimiento ha impedido la marcha hacia un alivio en las situaciones de pobreza, desempleo y desigualdad que afectan al país históricamente y en forma acentuada a partir del ciclo recesivo iniciado en 2013. Esta dificultad se vuelve crucial si se tiene en cuenta que Brasil es el segundo país del mundo con mayor concentración de la riqueza en la parte superior de la pirámide social después de Qatar (2). No casualmente, ese segmento más rico es aquél donde Bolsonaro sigue preservando su popularidad y el nicho que ha manifestado simpatía por el actual presidente desde el principio.

A su vez, en el contexto de un Congreso fragmentado por 30 partidos políticos y enormes dificultades para cohesionar una base gubernamental, las tensiones de Bolsonaro con el presidente del Partido Social Liberal (PSL), Luciano Bivar, han llevado a la búsqueda de salir del partido. Esta tensión entre el partido oficialista y el presidente es un hecho inédito en la democracia inaugurada en 1985 y que marca la inestabilidad del proceso político. Especialmente considerando la dinámica del “presidencialismo de coalición” que requiere una base articulada para permitir la gobernabilidad en el Congreso y mantener al presidente alejado de eventuales juicios políticos.

El presidente deberá crear otro partido, que tendrá el nombre de Alianza por el Brasil, dirigido por su hijo, el Diputado Federal admirador de Donald Trump, Eduardo Bolsonaro. Tendrá dificultad para competir en las elecciones municipales de 2020, contando con pocos recursos y perdiendo una parte de los congresistas que se encuentran en el PSL. La división entre el PSL y el nuevo partido debilita la posición de la bancada oficialista en el Congreso. La creación de Alianza por el Brasil profundiza la tendencia anti-institucional de Bolsonaro.

La tensión permanente con Rodrigo Maia, el presidente de la Cámara de Diputados del Partido Demócratas (DEM), ha llevado a una situación donde el gobierno se auto percibe como un elenco de “outsiders” dentro del Estado en busca de la destrucción de las instituciones como una forma de refundar el orden político hacia una vía más conservadora. “Brasil no es un campo abierto donde pretendemos construir cosas para nuestra gente. Tenemos que deconstruir mucho. Deshacer mucho para después empezar a hacer”. Estas palabras del presidente en la Santa Cena de la Derecha celebrada en la Embajada de Brasil en Washington en marzo de 2019, revelan bastante sobre su estrategia gubernamental. Ésta se ha reflejado en sus ataques al Congreso, el Supremo Tribunal Federal y otras instituciones. La salida de Bolsonaro del PSL fortalece a los Demócratas de Rodrigo Maia, el grupo partidario de derecha más organizado en el Congreso.

La caída en la imagen de Bolsonaro, acentuada según distintas mediciones en los últimos meses, lo ha hecho reposar cada vez más en los sectores evangélicos. Los pastores como Marco Feliciano han ganado cada vez más peso en el gobierno. Por otra parte, los poderes de Brasil, que colaboraron para constituir el proceso irregular que mantuvo preso a Lula, tendrán que lidiar con el carismático ex presidente en las calles mientras Bolsonaro pierde popularidad. Aunque también, la liberación de Lula puede volver a polarizar a la sociedad brasileña en términos funcionales a la narrativa de Bolsonaro. En el año y medio en prisión, Lula perdió conexión con la sociedad de la era bolsonarista y eso plantea problemas para la sustentabilidad de la estrategia de la izquierda a futuro.

A su vez, la subordinación de la política exterior de Itamaraty a la política exterior de Washington está teniendo fuertes consecuencias regionales. Es evidente el beneficio que esta alianza significa para las derechas latinoamericanas. A comienzos de 2019, Brasil reconoció a Juan Guaidó como presidente interino de Venezuela, mientras actualmente hace lo mismo con Jeanine Áñez como presidenta interina de Bolivia. En este sentido, Brasil ofrece una política exterior alineada con la directiva estadounidense de definir argumentaciones para avalar hechos que debiliten a los gobiernos de izquierda en la región.

Como argumentó en forma contundente en Miami hacia fines de 2018 el ex Asesor de Seguridad Nacional de Donald Trump, John Bolton, el objetivo es debilitar los gobiernos “socialistas del terror” de Nicaragua, Venezuela y Cuba para crear un “hemisferio libre del socialismo”. A esa estrategia se pliega Itamaraty.

El primer año del gobierno bolsonarista concluye en una situación de inestabilidad y debilidad política en una región que acentúa estas características, surcada por estallidos populares y asonadas militares. Aquellos recursos de división permanente de la sociedad entre “petistas” y “bolsonaristas” que le fueron al candidato tan eficientes para ganar en 2018, se revelan hoy en la presidencia una de las causas principales de su pérdida de popularidad. El riesgo es que esta pérdida de popularidad presidencial y la presencia de Lula en las calles generen una mayor inestabilidad que conduzca a una salida autoritaria con la complicidad del Ejército.

Notas

1. Investigador CONICET en el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
2. Fernando Canzian, Fernando Mena y Lalo de Almeida, “Super-ricos no Brasil lideram concentracao de renda global”, Folha de S. Paulo, 19.08.2019.

Crédito de la foto: Folhapress

